

LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Eco de la Academia del mismo nombre.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Almeria 3 rs. al mes. Fuera de ella, 10 trimestre.

LOS PEDIDOS Y RECLAMACIONES

al Presidente de la academia, calle de Ricardos, N. 2

SUMARIO.

Las Instituciones Religiosas, por D. J. B. P.— Laureles Españoles alcanzados por la Cruz, por D. Antonio Ledesma. — Profanacion del Santuario de Atocha. — Cronica General.

LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS.

I.

Al tomar en nuestras manos el libro que refiere todos los acontecimientos y vicisitudes porque ha pasado el género humano, nos encontramos con un admirable orden providencial que preside á todos los destinos del mundo; orden, que negado por el impio fatalista á impulsos de su ceguedad y malicia, atormenta perpétuamente su conciencia, por mas que firme empeño en despojarse de ciertos hábitos que son inherentes á la naturaleza humana.

Nosotros consideramos como una gran manifestacion de ese orden providencial, que todo lo rige y todo lo gobierna, *las instituciones religiosas*. El mundo, la filosofia moderna y la impiedad no verán en estas sino *focos de inmoralidad, de barbarie y de fanatismo*. Nosotros las consideramos como fuentes y copiosísimos raudales de virtud y perfeccion, de saber y adelantos.

El Evangelio enseña algunas reglas de vida que son difíciles de cumplir en toda su perfeccion en medio de los trastornos del siglo, y de la marcha bulliciosa del mundo; y véase porque creemos muy conveniente la

separacion de algunos hombres de ese siglo y de ese mundo para entregarse de lleno al cumplimiento exacto de esas reglas que constituyen un orden de perfeccion.

El magistrado, el hombre repúblico, el comerciante, el médico, el literato, etc. aunque aparentemente veamos que se desvelan y afanan por el bien público y el de sus semejantes, sin embargo, si descendemos hasta la realidad, veremos que en todos ellos existen algunas afecciones particulares, cierta inclinacion á satisfacer las necesidades y aun las superfluidades individuales, un interés marcado en procurar la comodidad de la propia familia, interés que les imposibilita para las acciones grandes, para empresas heroicas, para el sacrificio del corazon y si necesario fuese de la misma existencia.

Supongamos pues unos hombres cuya familia sea el universo en toda su extension: que se desprendan con facilidad de los intereses materiales; que las necesidades propias sean las últimas que crean conveniente satisfacer; que Dios sea el único objeto de sus aspiraciones, de sus deseos, de sus trabajos, de su vida entera; y en estos hombres tendremos los padres verdaderos de los pueblos, las arcas de la civilizacion y de la grandeza, de los progresos y de la opulencia de las naciones: tales son los hombres de las *instituciones religiosas*, á las que consideramos como muy útiles, ya en el orden de la religion, ya en el de la civilizacion é intereses materiales de los pueblos.

Si empezamos á examinar los institutos religiosos por los perfectos Rhecabitas y Nazareos que son los primeros que las historias antiguas nos refieren se consagraron al servi-

cio de Dios, á la estricta observancia de todos los receptos, á la práctica de las rigurosas penitencias y de todo género de virtudes, (de cuyo seno salieron los grandes hombres del pueblo escogido, como Sanson el Fuerte, el profeta Samuel, Juan Bautista el Santo, Santiago el Justo,) y concluimos por el celoso hijo de Ignacio de Loyola, y por el hermano de José de Calasanz, que revestido con el humilde ropaje de la pobreza, de la paciencia y de la humildad, arroja en la tierna inteligencia del niño el gérmen fecundo de la sabiduría, veremos que á todas esas instituciones que han aparecido en la sucesion de los siglos, debe el mundo mucho de lo grande y bello que contiene. ¿Qué seria hoy de las naciones si nunca hubieran existido los institutos religiosos? ¿Dónde estarían muchos de nuestros conocimientos en la música, en la escultura, en la pintura y en la poesía? ¿A qué altura estaria la civilización en muchos países, á no haber existido esas benéficas instituciones, no focos de ignorancia y barbarie, sino centros de los que partió una vivísima luz para iluminar á su siglo y á los siguientes? ¡Ah! Por mucho que duela á algunos, con la historia en la mano, es necesario esta confesion; *el mundo sin los institutos religiosos hubiese sufrido un retroceso de muchas generaciones.*

Si los bárbaros en su torrente devastador y sed insaciable de destruccion hubiesen perseguido al monje y al religioso hasta en el humilde lugar de su retiro, é interrumpido la voz de su constante oracion y las penosas tareas de sus inteligencias y considerándoles como ignorantes y fanáticos, les hubieran arrojado de sus silenciosas moradas y condenado á andar errantes por la tierra.... Entonces.... los filósofos modernos no volverian contra la Iglesia Católica las mismas armas que esta madre solicita les habia enseñado para su defensa, entonces, repetimos mil veces la ciencia hubiese atrasado considerablemente, porque las fuentes del saber fueron cegadas en un siglo de error, de tinieblas y de barbarie.

Mas hé aqui que el hombre de la institucion religiosa se apodera de los apolillados manuscritos que habian sido arrojados á los lugares inmundos, y recoge con avidéz las perlas de las antiguas tradiciones que eran juguete de los vientos, para despues de incompensables trabajos decir á las ingratas nacio-

nes, cuando pasada la tormenta apareciera la apatecida bonanza: *Aquí teneis lo que vosotras despreciasteis en un momento de locura; aquí teneis la religion, las artes, la ciencia, la historia, la poesia, la escritura, la tradicion, todo sin lo que os hubiéreis agitado en un mar de ignorancia, hasta que Dios se hubiera compadecido de la humanidad; y sin embargo, las naciones ingratas, con una mano recibian tan apreciable tesoro, y con la otra preparaban el látigo de la persecucion y del tormento para los que un tan grande beneficio les dispensáran.*

Pregúntense á los antiguos autores clásicos: ¿por qué existen hoy en nuestras bibliotecas; por qué embellecen hoy nuestra literatura las sentidas elegias de Ovidio; las inmortales geórgicas de Virgilio; las sublimes descripciones de Tácito; la historia de las grandes empresas de Cesar y Alejandro; de los variados acontecimientos de la república romana; del admirable desarrollo de la filosofia en Atenas; consignadas las múltiples opiniones de los antiguos pensadores acerca de Dios, del mundo, del alma, de toda la economia del universo? Fácil es decirlo: por la laboriosidad de los Religiosos de tal ó cual orden: la mayor parte de obras é historias tan interesantes hubieran perecido sino se hubiesen defendido y custodiado á la sombra de las *instituciones religiosas.*

Pregúntese de donde han salido, en donde han bebido las aguas de la ciencia, á quienes han debido la grandeza de su corazon los mas célebres Papas, los mas grandes Reyes, los mas ilustres escritores, y se verá como se formaron á la sombra de las *instituciones religiosas.*

Pregúntese á quiénes debemos esos grandes folios que formando innumerables tomos de inmenso volumen en cada una de las ciencias, necesitanse largos años para estudiarlos siquiera sea superficialmente. (y de los que muchos de los ilustrados de nuestro siglo no son capaces de entender ni aun la primera de sus páginas.) y en la respuesta se nos dirá: esas obras grandiosas se deben á las vigiliás, á la paciencia, á la verdadera ilustracion y á la virtud de los hombres de las *instituciones religiosas.*

Pregúntese; ¿por qué esos terretos antes bosques inmensos, lagunas pantanosas, ju-

ganes inculcos, son hoy sitios pintorescos, deliciosos, productivos, que forman grandes posesiones; y encantan al viajero que las visita en todos los puntos de la tierra? ¿quién ha convertido allí la aridez en fecundidad, los abrojos en doradas mieses, las espinas en sabrosos frutos? El humilde religioso que entregado por la noche á los trabajos de la inteligencia, dedicábase durante el día á las duras y pesadas tareas de la labor.

J. B. P.

LAURELES ESPAÑOLES ALCANZADOS POR LA CRUZ.

Si la organizacion militar, si el valor y la fortuna sacan á veces iluso al hombre de empresas harto difíciles; si es verdad que es irresistible la intrepidez de un pueblo luchando por su independencia y libertad, no lo es menos que el ardor religioso contribuye en mucho á realizar empresas gigantescas, que infunde ánimo en los corazones, vigor en el brazo, y que la creencia de que el Dios Señor de los Ejércitos, va en nuestro apoyo, nos impulsa á llevar á cabo hechos que merecian ser escritos en páginas de oro....

Pocos pueblos hay que tengan una Historia tan brillante como el Español; una Historia que tan nutrida se halla en sucesos de esta especie; pueblo siempre defensor de sus derechos, siempre dispuesto á combatir por su libertad; jamás ha consentido el yugo extranjero, ni cedió el terreno sino disputándolo palma á palma. Ni las invasiones de los Fenicios, ni las invasiones de los Cartagineses, ni las invasiones de los Romanos, pudieron amortiguar su carácter indómito y guerrero, y mucho menos cuando el fuego del Catolicismo penetró en sus corazones: entonces verdaderamente se despertó en él este carácter.

Otro pueblo del mismo carácter que él, el pueblo Árabe despertándose á la voz de Mahoma del letargo en que yacia, y naciendo en él entonces el deseo guerrero y emprendedor, lanzóse á la conquista del Mundo al grito de guerra santa: en breve sus armas se dirigieron victoriosas de la Siria y de Damasco contra el emperador Heradio, conquistando á Jerusalem, derrotando á los Persas y abriéndose así el camino del Oriente, inauguraron la serie de sus victorias por Occidente, al tiempo que subyugaban el Egipto.

Aprovechándose pues de la traicion del conde don Julian penetraron en España y saliéndole al encuentro su rey Rodrigo, encontráronse ambos ejércitos en las deliciosas márgenes del rio Guadalete, donde se sepultó para siempre la monarquia visigoda, estendiéndose los árabes por las inmensas llanuras de aquel fértil pais, sin encontrar casi resistencia. ¿Es por ventura que el amor á la Religion y á la Patria habia muerto en los corazones Españoles? ¿Es acaso que su belicoso espíritu desapareciese en la desgraciada batalla de Guadalete, ó que pueblos mas audaces que el pudiesen sugetarlo á su dominio? No: su fuego religioso se levantó de la enervacion en que yacia, antes que se apagase por completo y un puñado de valientes, con la confianza de que Dios protegeria su arriesgada empresa, y con ánimo resuelto salieron á disputar el suelo pátrio á los invasores; pocos eran, pero la fé Religiosa les alentaba, de ellos dependia la suerte de su pátria, de su familia: ó habian de adoptar la esclavitud perpetua, ó tenian que defender su libertad á costa de sus vidas: obtaron por lo segundo y exigiendo en caudillo al denodado Pelayo, situáronse en las montañas de Asturia y dirigiendo al Supremo Hacedor una breve plegaria imploraron les concediese la victoria. No tardaron en presentarse los sectarios de Mahoma en número considerable; trabóse desigual pelea y las flechas nublaron el sol; las peñas derrumbadas hacian grande estrago. Dios dirige los dardos á los corazones de los Mahometanos, caen acá y allá, los vivos cubren el sitio de los muertos con presteza tanta, que parece se levantaban los muertos; á las piedras y saetas siguen el fragor del trueno; el resplandor del relámpago el destrozo del rayo; todos los accidentes de una horrorosa tempestad; los cristianos adquieren nuevo vigor, atacan con doble esperanza, cortan cabezas como el segador corta mies; los árabes de nuevo acometen con denuevo, retroceden, huyen desfavoridos, la batalla se ha decidido y Pelayo sale en ella coronado de el laurel de la victoria que orla sus sienas desde este momento.

He aquí la España regenerada, rechazados sus invasores; sin embargo no murieron en Covadonga: los califatos árabes antes bien se sostuvieron largo tiempo, pero un pueblo como el Español, luchando por su independencia y con el fuego religioso en su pecho es irresistible para todos los imperios de la tierra, y así tras una larga y porfiada serie de combates, sucedio lo que debia acontecer: tras una lacha de ocho siglos la Cruz vino á triunfar de la Media-Luna.

Antonio Ledesma.

PROFANACION DEL SANTUARIO DE ATOCHA.

Con tanta indignacion como escándalo, hemos leído lo siguiente en *La República Ibérica*, (órgano de los masones) dice *El Pensamiento Español*.

«La masonería española cumplió ayer uno de sus tristes deberes, depositando sobre el féretro que encierra el cadáver de su h. el general Prim, la corona de acacias y los signos distintivos y simbólicos que le correspondian.

Reunidos gran número de h. h. mas. en el templo de la Mantuana, salieron juntos á la iglesia de Atocha, y allí rodeando el lecho mortuario sobre que descansan los restos del general Prim, y previos los pases, signos y baterias de rito, cumplieron su triste mision, no habiendo podido, sin embargo, llenar todas las solemnidades y pormenores del acto, porque estando materialmente atestado el templo de curiosos, hizose hasta imposible disponer del espacio necesario para ejecutar las ceremonias.»

Conste ante todo que el general Prim, como la mayor parte de los revolucionarios, pertenecia desgraciadamente á la odiosa secta masónica, en la cual infinidad de personas, por ignorancia unas, por malicia otras, sirven de instrumento á los más depravados planes. Pero esto, con ser en extremo doloroso para nosotros, no es todavía lo que más nos indigna y escandaliza. En el caso presente lo que no podemos tolerar, lo que no podemos pasar sin protesta y sin llamar sobre ello la atencion de la autoridad eclesiástica, es el insulto hecho á la Religion Católica, es la audaz profanacion de un templo con ritos, ceremonias y actos condenados expresa y terminantemente por la Iglesia Católica, así como la institucion á que pertenecen.

En la Iglesia no hay más poder ni más autoridad que la autoridad eclesiástica, que tiene jurisdiccion sobre cuanto está dentro de los lugares sagrados, sobre los vivos y sobre los muertos. El hecho de descansar los restos de D. Juan Prim en el santuario de Atocha, dice que el general murió en el seno de la Iglesia católica, y que, por consiguiente, no puede hacerse con su cadáver nada que ella no declare lícito. ¿Caben por ventura, juntos con los ritos y ceremonias de la Iglesia de Dios los ritos y ceremonias de la masonería, que es la Iglesia de Satanás?

No comprendemos cómo los masones han podido ejecutar el profano y anti-católico acto á que nos referimos. El señor rector de Atocha, la autoridad eclesiástica castrense, ¿no han sabido, no ha visto nada de lo que, según *La República Ibérica*, se hizo con la más escandalosa publicidad? Los señores aludidos parece que escriben en un periódico que tiene por objeto armonizar el Catolicismo con el liberalismo y la revolucion actual: no quisiéramos creer que

llegue su intento hasta querer armonizarle con la masonería, condenada constantemente por los Pontífices, cargada de todos los anatemas de la Iglesia.

Ya uno de los señores Sacerdotes á que nos referimos, asistió al entierro masónico del infante don Enrique, muerto en desaffo, y dió licencia para que la inhumacion se hiciera en lugar sagrado; ¿será, por ventura, posible que ese mismo señor Sacerdote no se haya creído en el deber de impedir la manifestacion masónica en torno del féretro del general Prim y dentro de una Iglesia? O ¿es que no lo sabia?

Mas, ¿y el Rector de Atocha? El haber sido colocado por los revolucionarios no le priva de su carácter sacerdotal, ni le excusa de oponerse á todo lo que la Iglesia condene: no debe ignorar que la masonería y todos sus actos y ritos, caen bajo una terrible y general condenacion; y, por otra parte, habiéndose verificado la profanacion en la Iglesia de su cargo, es de creer que tuvo ó ha tenido noticia de ella. ¿Por qué no la impidió? ¿Fue acaso atropellada su autoridad? Y si hasta despues de consumado el sacrilegio no lo ha sabido, ¿ha elevado las protestas y quejas que el caso exige?

Desearíamos saber todo lo que haya ocurrido sobre el particular, porque el insulto hecho por los masones á la religion católica, y la inaudita profanacion que han cometido, alarmarán justamente á los fieles, y los harán acudir en queja, donde fuere preciso, aunque sea al Romano Pontífice, para que obtengan la debida reparacion y seguridad los fueros y derechos del catolicismo, vilipendiados y escarnecidos públicamente por la masonería.

No hace mucho tiempo censuró severamente el Papa al Arzobispo de París, solo porque asistió á los funerales de un mariscal, sobre cuyo feretro estaban las insignias masónicas. Si esta circunstancia, al parecer pequeña, es causa bastante para que un sacerdote católico no pueda asistir á un funeral, y es de tal gravedad el que asista, que el mismo Pontífice se vé en la precision de reprobar públicamente el hecho, ¿cuál será la enormidad del atentado cometido por los masones en la basilica de Atocha? ¿Cómo es posible que Sacerdote alguno pueda, no ya tolerarle, sino dejar de protestar enérgicamente contra tamaña conculcacion y violacion de los derechos y prerogativas del catolicismo?

Los masones se han burlado públicamente de la Iglesia y de la Religion. Aunque el general Prim perteneciera á su secta, no tenían derecho alguno para profanar con supersticiones impías un templo católico. Celebren en sus logias los actos que quieran, ya que la licencia para lo malo que hay desgraciadamente en España, se lo permite; pero no lleven su audacia hasta convertir un santuario en lugar de escándalo y profanacion. Lo que han hecho es tan criminal y odioso á los ojos de la Iglesia, y tan con-

trario á su doctrina y autoridad como si con pretexto de paganismo hubieran ido junto al féretro del general Prim á celebrar banquetes y orgías.

A la insultante audacia de los masones, es preciso se oponga la energía de la autoridad eclesiástica en el cumplimiento de su deber como á los fines, propósitos y errores de aquella infame secta se opone firmemente la Iglesia católica.

CRONICA GENERAL.

Asambleas Católicas.

Si grandes son las tribulaciones porque está pasando la Iglesia en la azarosa época que atravesamos, no son menores los consuelos y alegrías de que inunda nuestro corazón la noble digna y heroica actitud de los católicos todos, que ver herida la iglesia en sus sagrados derechos, y víctima de un *latrocinio sacrilego* al hombre grande del siglo IX, á su cabeza visible, se levantan llenos de fé y de valor á protestar contra la piedad y la injusticia, y se disponen y preparan á luchar sin descanso en defensa de la Verdad. Dios en su infinita justicia castiga severamente los pecados de la Humanidad, pero al mismo tiempo su divina misericordia compensa nuestras penas y las de la iglesia, proporcionando gratos consuelos á nuestra alma. Sin duda que el gran Pio IX, al ver las repetidas muestras de afecto y sumisión que los Católicos del mundo todos le dirigen; al ver como se vigoza la fé en todos los corazones, y los heroicos esfuerzos de todos, por la causa del Pontificado que es la causa del Catolicismo, derramará lágrimas de ternura y de alegría, que como saludable bálsamo, mitigará los dolores y aflicciones que por todas partes le rodean.

Innumerables son las noticias que publican los periódicos sobre las reuniones de los católicos, celebradas con motivo de la usurpación de Roma. Entre otras, merece especial mención la gran asamblea de los católicos de Gante.

Antes de reunirse dicha asamblea, se celebró una misa solemne que ofició el R. S. Catani Nuncio en Bruselas, á la que asistió

una numerosa concurrencia de fieles, y después se dirigieron al vasto salón, donde había de celebrarse la sesión. Al entrar en él, el señor Nuncio acompañado del prelado Diocesano, la multitud prorrumpió, en entusiastas gritos de ¡Viva Pio IX! ¡Viva el Papa Rey!

La presidencia fué ocupada por el conde de Alcántara, hallándose entre la numerosa concurrencia multitud de personas distinguidas, eclesiásticos y seculares, senadores, diputados, militares y catedráticos.

La sesión empezó con el *Veni Creator*. Después el señor C. Verspelleu, secretario del comité central del *dinero de San Pedro*, pronunció un magnífico y elocuente discurso, dando á conocer, el resultado de la recaudación hecha para el Papa, y que asciende á 272.462 francos.

En seguida habló el conde de Alcántara sobre el mismo asunto y después, se propusieron á la Asamblea varias resoluciones, que fueron admirable y elocuentemente desarrolladas por distinguidos oradores, y aprobadas por unanimidad por la Asamblea, en medio de las mas entusiastas aclamaciones.

En ellas se comprometían todos los católicos: á trabajar con todas sus fuerzas por el fomento y desarrollo del *dinero de San Pedro*, y de todo lo que puede contribuir á la defensa de la iglesia y de su Jefe. A no favorecer á esa prensa liberalista é impia, que ha sido complice principal del *incuo atentado* contra el Pontífice. A no ejecutar, ni en la vida pública ni privada, acto alguno que pueda interpretarse como un reconocimiento, del infame proceder de los usurpadores de Roma. A abstenerse de todos los placeres incompatibles con el duelo de la iglesia, por el cautiverio del Pontífice. Y últimamente, á trabajar con ardor por la difusión del espíritu cristiano en el mundo, y restauración del reino social de Jesucristo.

Finalmente; después de una breve alocución del Sr. Nuncio, y dada por el Prelado la bendición á la Asamblea arrodillada, esta se disolvió á los gritos mil veces repetidos de ¡Alabado sea Jesucristo! ¡Viva Pio IX!

¿Y que dirá la impiedad á la vista de semejantes espectáculos? Que dirán esos necios políticos, que creían ya destruido el Papado y por consiguiente la Religión, puesto que para ellos aquel no era otra cosa, que una institución ya carcomida por el tiempo, incapaz de resistir el más débil empuje? ¿Qué dirán los que se atrevían á afirmar que el Catolicismo había muerto? ¿Qué dirán en fin esos hipócritas usurpadores de los santos derechos del Pontificado?

Sin duda que enmudecerán al convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos; al ver defraudadas sus esperanzas, porque no es la voz de un hombre la que censura su conducta y se abra en favor de la Iglesia: es la voz de doscientos millones de Católicos, cuyos corazones laten á impulsos de la fé, de esa fé que creíais destruida. ¿Pudisteis llegar á sospechar que la iglesia se encontraba abandonada, sin hijos que la defendiesen, y que era fácil vencer al débil anciano que la dirige? ¡Insensatos! Esa Iglesia y ese anciano, cuentan la proteccion de Aquel que os dió la vida, que os sostiene, y que es muy superior, á todas las potestades de la tierra. Esa iglesia y ese anciano á quien creíais abandonado, cuenta doscientos millones de hijos fieles, que derramarán en su defensa, si preciso fuera, hasta la última gota de su sangre.

Hemos leído con la mayor satisfacción las líneas que en su número del trece, dedica nuestro apreciable colega *La Lealtad* á enaltecer la conducta observada por nuestro distinguido socio profesor el Sr. D. José Joaquín Navarro, Canónigo de esta Sta. Iglesia Catedral, con motivo del fuego que se declaró en una de las noches anteriores en el almacén de esparto del Sr. Maresca de este comercio.

No nos sorprende que el Sr. Navarro haya mostrado una vez más, en esta ocasion, el heroismo y abnegacion de que está revestido siempre el verdadero Sacerdote cristiano. Y prende, por que conocemos á tan digno sujeto: no nos sorprende que es modelo de caballero y modelo de Sacerdote: reciba pues, nuestra más cordial enhorabuena el Sr. Navarro, cuya modestia estamos seguros que se ha de resentir de esta publicidad.

De una carta de Berlin del 20 de Diciembre, copiamos los siguientes párrafos:

«La propaganda del partido católico adquiere cada vez mayores proporciones en la Alemania del Norte, y para desarrollar más aún, se cuenta como cosa segura, que tendrá el apoyo del nuevo emperador y de su ministro de Cultos. Y es que las gentes no saben imaginarse un emperador sin Papa, no faltando tampoco entre ellas quienes abrigan la esperanza de un coronamiento por el Santo Padre. Esto no obstante, en Versalles se piensa de distinto modo.

Desde el 1.º de Enero aparecerá en el estadio de la prensa un periódico de grandes dimensiones que se titulará *Germania*, destinado exclusivamente á propagar los intereses católicos, que formará coro con el que hoy se publica, el *Grenzboteu*, y que no deja de tener gran circulacion.

A juzgar por lo que dice un acreditado periódico de Barcelona, la confusion introducida por la ley del registro civil, no es menor en aquella populosa ciudad que en Madrid.

«Ese célebre registro, dice, era el día de año nuevo un verdadero infierno. Varios bautizos con los recién nacidos aguardaban turno para que el Juez municipal reconociese el sexo del nuevo ser que debia formar parte de la sociedad humana y tomara nota de quiénes eran sus padres, abuelos y demás parientes, de la declaracion de los testigos que habian presenciado el parto, etc. Y hacia cuatro horas que se aguardaban y no se despachaban, porque tenia que tomarse declaracion de los testigos de no sabemos cuántos difuntos, cuyos parientes pedian que se les diera sepultura, entre los cuales habia una que por no saber la persona que fué allí el nombre de uno de los hijos del finado, ni recordarlo ninguno de los asistentes, no se le pudo despachar, y el cadáver no pudo ser enterrado aquel día. Mientras esto sucedia, preguntaba otro que habia aguardado más de tres horas, que dice pedia casarse civilmente y se le contestaba que era imposible despacharle porque le faltaba el nombre paterno de su abuelo, que él no sabia, y lle-

nando de imprecaciones al juez y al ministro que tal lio inventara y á cuantos le aplaudian recogió los documentos que hace dias tenia presentados y dijo que iba á ver al cura de su parroquia y verificará el matrimonio religioso; y marchóse exclamando, ¿este es el fruto de la revolucion que tanto he aplaudido?»

Con el titulo de «Asociacion de la Asociacion de la Doctrina Cristiana» en la iglesia de San Isidro la santa obra de la propagacion y enseñanza del Catecismo. Algunos eclesiásticos celosos autorizados por el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y asociados de varias personas notables, han conseguido, despues de un año de trabajos, organizar en algunos templos escuelas dominicales, que suplan el vacío, que en asunto tan importante ha dejado la enseñanza oficial.

Si la iglesia católica recomienda tan encarecidamente á sus ministros el cumplimiento de este cargo inherente al sacerdocio es por que sabe que la causa de los terribles males que afligen á la sociedad, procede del desprecio y de la ignorancia de la doctrina de Jesucristo; y que es inútil esperar el remedio, mientras esta ciencia bajada del cielo para la salvacion del mundo, no se enseñoree de las ideas y pensamientos del hombre. Por eso los enemigos de la civilizacion verdadera encadenan con malas artes la libertad de esa doctrina, cuyo vuelo no ha podido cortar los tormentos inventados por sus mas decididos perseguidores; y sin embargo, la causa de la verdad ha triunfado, como triunfará siempre, si no se la abandona.

Justo será, pues, que los fieles católicos secunden los esfuerzos de nuestro benémerito Clero, que con tanto desinterés y abnegacion trabaja por disipar el error y la ignorancia de las clases más desvalidas de la sociedad. Sea todo católico cooperador de esta santa obra, y contribuya con sus conocimientos y facultades á su propagacion, porque la salvacion de las almas es la más bella recomendacion para la eternidad.

En la noche del 7, aniversario de la inauguracion de la «Juventud Católica,» rea-

nudó la academia Matritero sus tareas, despues de las vacaciones de Pascua, con una brillante sesion extraordinaria.

Despues de un elocuente y muy aplaudido discurso del Sr. Catalina Garcia, presidente honorario, el Sr. Rodriguez y Miguel, leyó la memoria de los trabajos de la Academia en el año anterior, escrita por el secretario Sr. Mantorell, ausente de Madrid. El bien escrito trabajo del señor Martorell, agradó sobre manera á los concurrentes, que por él pudieron convencerse de los adelantos que la «Juventud Católica» ha hecho, no solo en esta capital, sino en otras muchas provincias de España.

Subió despues á la tribuna el joven académico Sr. Arrazola, y pronunció un correcto y razonado discurso, lleno de buenos pensamientos, elocuentes descripciones y nobles protestas de fé, siendo frecuentemente interrumpido por grandes aplausos. El Sr. Arrazola rechazó los rumores esparcidos por la prensa revolucionaria de que «La Juventud Católica» es una institucion política, y dijo que «La Juventud Católica» no tiene partido; no hace más que seguir á la Iglesia. La Iglesia añadió el orador, condena la revolucion y el liberalismo, pues la «Juventud Católica dice ¡atrás los revolucionarios! ¡atrás los liberales!

Terminando el discurso, el señor Sanchez Barrios leyó una muy sentida composicion, y otro académico otra del presidente de la «Juventud Católica» de Vitoria, siendo ambas muy aplaudidas.

Levantóse luego la sesion, anunciándose que el Jueves hará el resumen de la discusion pendiente el señor marqués del Monesterio.

Dentro de poco, alternando con las del Sr. Grodó, dará conferencias el Sr. Perez Hernandez que apesar de sus pocos años, es ventajosamente conocido y apreciado por sus notables trabajos en defensa del Catolicismo, en la Academia de Jurisprudencia, en el Ateneo, y en «La Juventud Católica.»

La Academia «Juventud Católica» vá adquiriendo cada vez mas vida, gracias á los generosos esfuerzos de sus laboriosos individuos. Varios son ya los periódicos con que

dicha asociación cuenta en los diferentes puntos en que está establecida.

Entre ellos hemos leído varios números de una bien escrita Revista, que publica la Academia de Tuy, y una vez más nos convencemos del grande incremento, que toma la idea, que brotó al par que la revolución, que tantas lágrimas ha costado y cuesta. ¡En medio de tanta desdicha, bueno es ver algo consolador! ¡En medio de tanta confusión, grato es escuchar los ecos de la verdad!

Damos la enhorabuena al esforzado campeón deseándole larga vida y el acierto que hasta aquí ha demostrado en su vida periodística.

Después de cuatro meses de interrupción á vuelta á publicarse el «Semanario Católico Vasco Navarro.»

Nos alegramos ver otra vez en el estadio de la prensa, la tan autorizada revista que dirige el Sr. Manterola, y desearemos no vuelva á interrumpirse la publicación que tanto reclama las necesidades de la desgraciada época, porque atravesamos.

«Los principios católicos ante la razón» es el título de una notable obra que acaba de dar á la estampa, en una bella edición, el Sr. D. Francisco Javier G. Rodrigo.

El libro, escrito con sencillez y claridad y con ese lenguaje sóbrio y convincente que distingue á los hombres versados en la ciencia de las ciencias, la teología, forma un cuerpo completo de la doctrina católica, en su historia y en su filosofía, encerrado en estrechas dimensiones que le hacen más asequible al común de las gentes, enemigas por lo general, de manejar grandes volúmenes.

Empezando por los horrores de la antigua filosofía y concluyendo por los de todas las sectas protestantes enciclopedistas y racionalistas del Sr. Rodrigo demuestra elocuentemente y con gran riqueza de erudición la falsedad de unos y otros, sus absurdos y contradicciones, probando á la vez que solo el catolicismo, como procedente de Dios y conforme á la razón y á la naturaleza humana, resuelve todas las cuestiones que agitan á las inteligencias y satisfacen las aspira-

ciones legítimas del corazón del hombre.

Especialmente el protestantismo queda triturado con la contundente dialéctica del Sr. Rodrigo.

Dámosle nuestro parabien por su concienzudo trabajo y lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores que lo hallarán de venta en las principales librerías católicas al precio de diez reales.

MAS SOBRE ENSEÑANZA RELIGIOSA.

Al ocuparnos en nuestro número del Domingo anterior de los exámenes de la escuelas de niñas sostenida por las Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul, omitimos involuntariamente hacer mención de la señorita doña Teresa Iribarne, que en concepto de inspectora de dicha escuela, ha contribuido con la mayor eficacia al desarrollo de la misma.

El celo que ha demostrado constantemente en el desempeño de su cargo, haciendo reiteradas visitas á la clase, promoviendo el estímulo de la Profesora y niñas asistentes, y escitando la aplicación entre las mismas por todos los medios imaginables, nos mueve, por un sentimiento de justicia, á hacer esta aclaración, mejor enterados hoy del mecanismo interior de la referida Escuela; sin que por esto sea nuestro ánimo eclipsar el mérito de las demás Señoritas de la conferencia, por el interés con que atienden el sostenimiento de la misma.

ADVERTENCIA.

Esperamos que los suscritores de provincia que están en descubierto, se apresuren á hacer el pago, pues ya les consta no disponemos de otros fondos para los gastos de la publicación.

IMPRESA DE LA JUVENTUD CATOLICA.